

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La elaboración del trauma a través del juego en un niño en contexto de vulnerabilidad social.

Viegas, Camila.

Cita:

Viegas, Camila (2017). *La elaboración del trauma a través del juego en un niño en contexto de vulnerabilidad social. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/419>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/O44>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ELABORACIÓN DEL TRAUMA A TRAVÉS DEL JUEGO EN UN NIÑO EN CONTEXTO DE VULNERABILIDAD SOCIAL

Viegas, Camila

Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente escrito corresponde a una síntesis del trabajo presentado como Tesis de Grado en la Facultad de Psicología. El mismo, se desprende a partir de la recopilación de informes provenientes de encuentros individuales con un niño. Dichos encuentros, se producen en el marco de la participación del Programa de Extensión "Aportes de la Psicología Evolutiva al Trabajo con Niños en Situaciones de Riesgo Social", el cual oferta un espacio lúdico a hogares convivenciales que trabajan con la infancia en riesgo. Utilizando como marco teórico el psicoanálisis, se relacionan los conceptos clave con el objeto de desarrollar la importancia del juego para la elaboración de lo traumático, desplegar su incidencia en la estructuración del psiquismo y también mostrar la vulnerabilidad social como disrupción en la constitución psíquica. Las conclusiones del trabajo invitan a reflexionar acerca del valor del dispositivo individual que oferta el Programa de Extensión, como un modelo de intervención de la psicología del desarrollo para promover el juego y la simbolización en niños en situación de vulnerabilidad social.

Palabras clave

Elaboración, Trauma, Juego, Vulnerabilidad Social

ABSTRACT

PSYCHICAL WORKING OVER OF TRAUMA BY PLAYING WITH A CHILD IN A CONTEXT OF SOCIAL VULNERABILITY

This paper is the result of a summary of my graduation Thesis with which I got my Degree in Psychology College. This work comes from the compilation of reports of individual meetings with a child. Those meetings took place while participating in our College Extension Program "Contributions of Evolutionary Psychology to Work with Children in Situations of Social Risk", which offers a playfull space at Foster care home (es la traducción de Clara de Hogar de transito, aunque yo no la comparto). Using Psychoanalysis as the theoretical framework, the key concepts are conjugated with the aim of developing the importance of playing for psychical working over of trauma, evidencing its incidence in the structuring of the psyche and also showing social vulnerability as a disruption in the psychic constitution. The conclusions of this work encourage us to reflect the value of individual devices offered by the Extension Program as an intervention model of developmental psychology to foster play and symbolization in children in situation of social vulnerability

Key words

Elaboration, Trauma, Play, Social vulnerability

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo brindar el testimonio de una experiencia enmarcada en una práctica pre-profesional durante el transcurso de la carrera de Psicología. El mismo, se llevó a cabo con la recopilación de un material escrito proveniente de los encuentros individuales con un niño, al que llamaré Alejandro. Dichos encuentros se producen en el marco de la participación del Programa de Extensión "Aportes de la Psicología Evolutiva al Trabajo con Niños en Situaciones de Riesgo Social". Éste último, oferta un espacio lúdico a instituciones que están trabajando con la infancia en riesgo donde, tanto alumnos como docentes de la Facultad de Psicología, trabajan en un intercambio con la comunidad, a fin que ésta se beneficie del aporte de la universidad pública. A su vez, el programa se propone brindar asesoramiento respecto de las necesidades evolutivas de los niños, que residen en Hogares Convivenciales, en las siguientes áreas: desarrollo cognitivo, estimulación y actividades, que contemplen sus necesidades emocionales.

Los actores del Programa de Extensión son: coordinadores (Docentes de la Catedra Psicología Evolutiva de la Niñez II), y estudiantes de la carrera de Psicología. Este, habilita un espacio de formación y práctica pre-profesional en el cual, es posible elaborar hipótesis y pensar intervenciones acerca de la incidencia de los factores de riesgo (marginalidad, privación, violencia, abandono) en la constitución de la subjetividad.

Metodología

El siguiente trabajo se enmarca dentro de la metodología cualitativa. La unidad de análisis: un niño de 7 años, Alejandro, con el cual se trabajó en un espacio lúdico de manera individual desde el año 2014 hasta la actualidad. El recorte temporal será desde Septiembre de 2014 hasta Mayo del año 2016.

Recursos técnicos: para el análisis se utilizará el material escrito obtenido a partir de los encuentros semanales con Alejandro en el marco de la participación del Programa de Extensión "Aportes de la Psicología Evolutiva al Trabajo con Niños en Situaciones de Riesgo Social". La bibliografía seleccionada será de las materias de Psicoanálisis: Freud, Psicología Evolutiva de la Niñez, Psicopatología Infanto Juvenil de la Carrera de Psicología.

Para la realización del trabajo se desarrollarán conceptos teóricos de Psicología Evolutiva y Psicoanálisis tales como elaboración, trauma y juego para luego articularlos con el concepto de vulnerabilidad social.

Marco Teórico

El presente trabajo retoma los aportes de Sigmund Freud para pensar el concepto de trauma, con el objeto de definirlo desde la

perspectiva psicoanalítica. Los textos seleccionados para pensar el recorrido de este concepto en la obra freudiana, tienen como denominador común el aspecto económico o cuantitativo con el que Freud conceptualiza el trauma.

En “Más allá del principio de placer” (1920) Freud define como “traumáticas a las excitaciones externas que poseen la fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo” (Freud, S. 1920 p. 29). Establece que, frente al trauma, resulta ineficaz la posibilidad de apartar los estímulos, de modo tal que provoca una gran perturbación en la economía energética del organismo. De este modo, el principio de placer en un principio queda abolido. El aparato psíquico resulta así invadido por grandes volúmenes de excitación y frente a ello la tarea que plantea es dominar el estímulo intenso, es decir ligar psíquicamente dichos volúmenes para luego conducirlos a su tramitación.

Por otra parte, se considera el mismo autor para definir el concepto de elaboración. Con respecto a este concepto, puede considerarse el texto “Recordar, repetir y reelaborar” (1914). En este último, Freud establece que en el método catártico las metas del tratamiento consistían en reproducir los procesos psíquicos de la situación de formación de síntoma, para guiarlos al decurso de la actividad consciente, es decir recordar y abreaccionar (Freud, S. 1914 p.149).

La obra de Donald Winnicott ubica la díada entre la madre y el niño como una relación fundante del desarrollo subjetivo. Winnicott define la función materna en tres categorías: el sostén, la manipulación y la mostración de objetos. La primera se trata de un factor básico de cuidado, depende de la forma en que la madre toma en sus brazos al bebé, lo cual está estrechamente relacionado con la capacidad de poder identificarse con él. La manipulación, da cuenta de los cuidados corporales que la madre le proporciona al niño, en tanto contribuyen a una integración psicosomática del mismo, y le permite al niño percibir lo real de aquello que es irreal, dando posibilidad también de reconocer el funcionamiento corporal y disfrutar la experiencia de ser. Por último, la mostración de objetos tiene relación con lo que será el impulso creativo del niño, promueve en el bebé la capacidad de relacionarse con objetos (Winnicott, D. 1980 pp. 32-34).

En adición, el autor realiza hincapié en la función del ambiente facilitador para un buen desarrollo psíquico en el niño. Es decir, que el desarrollo para el autor, es producto de la herencia de un proceso de maduración y la acumulación de experiencias, siempre y cuando se cuente con un medio favorable. Al comienzo, el medio adquiere absoluta importancia y luego se torna relativa, tendiendo a la independencia (Winnicott, d. 1980 p. 34).

Teniendo estos conceptos como punto de partida, la obra “Deprivación y Delincuencia” (2003) compila diversos textos de Winnicott que permiten la teorización de las vivencias de abandono y sus efectos en la constitución psíquica del niño, allí cuando el ambiente facilitador no es tal sino que aparece como fuente de deprivación y desamparo. De este modo, el autor se pregunta en el marco de la delincuencia juvenil, qué sucede cuando el hogar no brinda un ambiente suficientemente bueno y por ende no le aporta la seguridad que requiere (Winnicott, D. 1946 p. 139).

Es en “Realidad y Juego” (1971) donde Winnicott hace mayor hin-

capié en una teoría sobre el juego infantil, dándole a este un carácter sumamente importante en la vida del niño. Comienza afirmando, entonces, que el juego debe ser estudiado como un tema por sí mismo (Winnicott, D. 1971 p. 62). Winnicott hará una diferencia entre el juego y el jugar. Este último tiene, según el autor, un lugar y un tiempo, pero no se encuentra ni adentro ni afuera sino que se encuentra en un espacio potencial, cuyo origen se remonta a la relación madre-bebé. El juego entonces corresponde a la salud, facilita el crecimiento y también conduce a las relaciones grupales (Winnicott, D. 1971 pp. 63-65).

Sobre la deprivación ambiental y la violencia

Alejandro reside en un hogar convivencial, lo que significa que por alguna razón, la justicia intervino sacando al niño de su medio familiar. Debido a la intervención de la justicia, se puede suponer que por determinados motivos, el ambiente en el que se encontraba Alejandro no pudo sostener la crianza del niño, se podría decir que no era un medio suficientemente bueno (al respecto, vale aclarar que a los fines del Programa de Extensión, los estudiantes que en él participan, no conocen las historias de los niños, y este caso no es la excepción). Considerando entonces, que el niño carece de un medio familiar de contención, cabe la definición que aporta Winnicott (1956) sobre la deprivación.

La vulnerabilidad social, entonces, no puede reducirse sólo a los recursos económicos con los que cuenta un individuo o grupo poblacional. Puede ser pensada en palabras de Eva Giberti (2005) como: “la vulnerabilidad se expresa por una imposibilidad de defensa frente a los hechos traumatizantes o dañinos debido a insuficiencia de recursos psicológicos defensivos personales o/y merced a la ausencia de apoyo externo, además de una incapacidad o inhabilidad para adaptarse al nuevo escenario generado por los efectos de la situación riesgosa o peligrosa” (2005: 28).

Las marcas de la violencia según Beatriz Janin (2011) aumentan el estado de desvalimiento del niño e impiden el procesamiento de lo que se experimenta. Así, se enumeran ciertos efectos posibles del maltrato en la estructuración subjetiva. Para mencionar algunos de estos, existe en estos niños, cierta tendencia a la “desinscripción”, es decir a expulsar de modo abrupto toda investidura, derivando en un vacío, dejando como secuela ciertas partes muertas a nivel representacional. Asimismo, estos niños padecen cierta confusión identificatoria que no les permite saber quién son, a veces sucede que por cierto repliegue narcisista construyen una coraza antiestímulo y se recluyen en su “cueva”. Se observa esto último en las escenas de Alejandro cuando defensivamente “el soldado” se refugia en un huevo de masa:

· De pronto, dijo ahí viene la bomba, arrojó una pelota de masa sobre los soldados. Murieron todos, menos uno, afirmó. Ale tomó al sobreviviente y lo cubrió con masa diciendo: *Este se salvó porque está en un huevo de masa.*

Según Beatriz Janin (2011) cuando los niños reciben maltrato de sus padres el contexto cae como fuente de protección lo que no es sin consecuencias en la consolidación de la represión primaria, por lo que pueden tener los niños producciones bizarras. Así en ciertas ocasiones el discurso de Alejandro no tenía un hilo conductor de

la actividad en curso:

- En otro encuentro, Ale decidió usar la linterna del llavero que abre el candado de la caja de materiales. Alumbró la biblioteca de la sala y me pidió que contásemos los libros al mismo tiempo, por lo cual él dijo luego, *un chicle dos chicles tres cuatro cinco chicles. Me debes cinco chicles.*

Se impide la estructuración del pensamiento, anulando así la posibilidad de simbolizar, dando por resultado ciertas desestructuraciones yoicas o identificaciones patológicas con aquello que es rechazado. La desmentida y al desestimación aparecen como los mecanismos de defensa predominantes (Janin, B. 2011).

Lo que se presenta en las primeras escenas de Alejandro, en ese momento de 5 años de edad, es cierta desorganización en su discurso y en la pronunciación. Predominaban ideas agresivas asociadas con sentimientos que él manifiesta hacia su madre, la cual parecía estar presente en su discurso de forma insistente. Luego Alejandro negaba permanentemente esa agresión.

- Le dibujé entonces un tiburón en su cuaderno, al cual él le quiso hacer la boca, ya que para él le faltaban los dientes. Los dibujó y dijo que eran filosos como los dientes de su mamá. Después de un silencio, me dijo que su mamá hacía torta de tiburón pero de tiburón bueno. (...) Ale quiso que hiciera más tiburones, así quedó, según sus palabras, *“una familia tiburón”*.
- Con la lapicera le hizo ojos y la boca, traspasándole la cabeza, y allí me dijo que *“si quiere lo pincha”*, y lo pinchó, mientras nombraba las partes que pinchaba: *“ahora la panza ahora las piernas”*. Luego, lo abolló, clavó la lapicera en la masa reiteradas veces y dijo *“este es el soldado pinchado”*.

En este pasaje del material se ve al niño identificado con un ser agujereado, mediante la destructividad anula la construcción del muñeco total, desarmándolo y quedando por ende un cuerpo fragmentado.

Siguiendo a Winnicott, el uso de la destructividad tiene relación con la búsqueda del niño de una estabilidad ambiental que logre resistir los niveles de tensión que provoca su actividad impulsiva. Busca en definitiva un suministro ambiental perdido, y la confianza en el otro que le brinde un marco de contención. A través de los encuentros, la destrucción mágica fue posibilitando la puesta en palabras de esa agresión, aunque los niveles de la misma lograban conducir al niño hacia altos niveles de ansiedad. Winnicott (1971) afirma al respecto que una magnitud elevada de ansiedad resulta intolerable y destruye el juego. De este modo, lo que de placentero tenía el juego activando satisfacciones pulsionales, se desliza hacia un más allá del placer, el juego culmina, dejando al niño con un sentimiento de confusión mental e incomodidad física. En una escena en la que los encuentros ya llevaban más de un año, Alejandro jugaba a ser heladero y al probar los helados uno a uno, luego todos juntos, la suma de excitación llevó a la culminación del juego y a que verbalizara su odio efectivo.

- Juntó los trozos y mirándome fijo con cara de enojado tomó ese pedazo de masa y lo iba partiendo mientras decía, *Esto es por hacer caca, esto es por arruinarme la vida.*

Sobre el desarrollo psíquico

Con respecto a un niño deprivado, Winnicott afirma que es necesario poder ubicar en qué etapa del desarrollo emocional se encuentra ya que el trauma difiere según cuándo se produce y por ende los efectos que éste tendrá en el psiquismo del niño.

Desde esta perspectiva, Silvia Bleichmar (1999) sostiene la idea de establecer una redefinición de neurosis en la infancia partiendo de la “concepción de un sujeto en estructuración”. En este sentido, Bleichmar sostiene que es necesario en la clínica con niños, aclarar el concepto de síntoma, puesto que no todas las manifestaciones conductuales de los niños pueden considerarse tales en el sentido psicoanalítico del término. La autora diferencia entonces, entre síntoma y trastorno. En relación a los tiempos de constitución del sujeto psíquico, hay formaciones que dan cuenta del conflicto intersistémico -como los síntomas- es decir conflictos entre las instancias de un aparato psíquico consolidado, a partir de la operación de la represión primaria es posible el retorno de lo reprimido y por ende las formaciones del inconsciente, como subrogados de la satisfacción pulsional. No obstante, se presentan ciertas configuraciones que dan cuenta de un conflicto en épocas tempranas de la vida, anterior a la diferenciación de los sistemas, así trastornos del pensamiento, del lenguaje, dan cuenta de una falla en las estructuraciones de base, imposibilitando vías de ligazón en el aparato en constitución. En base a lo dicho anteriormente, el material de Alejandro se articulará desde la conceptualización de trastorno. Por lo tanto, las intervenciones se orientan a la producción de aparato psíquico, transferencia mediante, el adulto se posiciona allí en ser proveedor de funciones primarias de sostén y manipulación que posibiliten la emergencia de un sujeto diferenciado del otro en su subjetividad singular.

En la misma línea, Beatriz Janin (2011) postula que existen trastornos en la constitución de ligazones que operen como inhibidoras del desborde pulsional. Las vivencias calmantes del contacto con el otro adulto hacen que el niño logre tolerar lo insoportable y ligarlo a representaciones. En lugar de ello, lo que se observa es una tendencia expulsiva, a la descarga del exceso pulsional debido a la imposibilidad de ligar esa cantidad de tensión en un trama representacional (Janin, B. 2011). Esto es lo que se puede observar en ciertas escenas en las que Alejandro no puede recurrir a representaciones simbólicas para ligar lo vivido como traumático, y en su lugar aparecen vacío de ideas, lo imposible de tener un pensamiento propio.

- *Soy asustado*, dijo. Le repregunté: *¿Estás asustado? No, soy asustado*, contestó. Le dije que si tenía preguntas para hacerme yo lo podía ayudar. Ale me miró me dijo: *Son cinco las preguntas, las tenés que decir vos*. Le pedí pistas pero él aseveró: *Vos me tenés que decir lo que pienso*. Le dije que yo no puedo adivinar lo que él piensa que juntos podemos pensar y armar sus ideas.

Winnicott en el texto “Miedo al derrumbe” (1963) establece que el afán de no existencia personal se erige como una defensa, un intento de proyectar todo lo que pudiera ser personal, con la finalidad de evitar la responsabilidad por haber dañado al objeto. No es menor, el hecho de que “sólo a partir de la no-existencia la existencia puede comenzar”.

- Tiró una vez más y salieron las letras restantes; sorprendido me

dijo que él había hecho magia, continuó y agregó ANDRO. Alejandro, soy yo.

Salvando la distancia de que aquí Winnicott está hablando de experiencias con pacientes adultos, en un niño esta experiencia de vacío puede cobrar la significación de “antes de empezar a llenarse”, gracias a la dependencia con el yo auxiliar del analista, iniciando una incorporación que resulte placentera, como empezar a aprender.

- Me dijo que yo debía saber un número de todos lo que él estaba escribiendo. Le dije que tendría que adivinar porque el único que sabe lo que piensa es él. Ale confirmó eso y dijo *Sí yo sé, pero quiero que vos sepas. (...) Ahora vos sabés que yo sé*, afirmó.
- Con el rostro menos tenso, luego de haberse repetido reiteradas veces la escena, me dijo que él recuerda sobre cuando era chiquito. Él me respondió: *Yo ya sé aprender*.

El espacio de juego: un nuevo suministro ambiental

Retomando lo desarrollado en relación al niño privado, Winnicott propone que, puede surgir un momento de esperanza al proporcionarle un nuevo ambiente confiable. En este el niño experimenta cierto impulso al que el autor denomina “búsqueda de objeto”, por ello, el niño procede a agitar dicho ambiente como un modo de poner a prueba la tolerancia al fastidio que él produce.

- Y me dijo: *“si no me das uno voy a tener que dispararte de verdad”*. Me dijo: *“es tu culpa, me tenés que dar uno sí o sí, porque el de al bazuca tira todo”*.

Se ve en este pasaje el modo en que Alejandro pone a prueba la capacidad de ese ambiente de soportar la agresión, prevenir o reparar la destrucción. En este caso, puede suponerse que los encuentros semanales del niño, con quien escribe, en el hogar convivencial, configuran un espacio que adquiere las formas de “un nuevo suministro ambiental”, que se fue gestando en la relación adulto-niño. El niño busca poner a prueba la permanencia del otro sostenedor y la oferta de ese espacio, en el cual es posible para él “volver a experimentar con los impulsos del ello” (Winnicott, D. 1956).

El espacio ofertado para Alejandro es un espacio de juego y de escucha, del cual paulatinamente se va apropiando tanto el niño como quien escribe. Dicho espacio, se produce en el seno de encuentros semanales con el niño lo que puede remitir a cierta similitud con el dispositivo psicoterapéutico. La psicoterapia con niños se da en la superposición de dos zonas de juego: la del niño y la del analista. Cuando el juego no es posible, dice Winnicott “la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente de un estado en que no puede jugar a uno en el que le es posible hacerlo” (1971: 61). Más allá de las diferencias, el espacio ofertado para Alejandro, tuvo como brújula la misma orientación. Paulatinamente lo que se fue gestando es un espacio potencial, tal como el que debe originarse en las relaciones tempranas de la madre o figura de cuidado y el bebé. En dicho espacio, se introduce el juego como portador de salud y facilitador del crecimiento y de la tramitación de las vivencias del niño, al decir de Freud. En esa zona de superposición entre el juego del niño y la del adulto, existe la posibilidad de introducir enriquecimientos. Winnicott afirma, “el juego es por sí mismo una terapia” (1971: 75).

- El dinosaurio iba a nacer y que la mamá le daría la leche fue lo que dijo después. En seguida, Ale propuso un juego, tomando él la iniciativa, con un tacho de cartón, planteó *“Ydale que yo era el bebé y me encontrabas”*. Ale se metió en el tacho y sacaba sus pies y manos por debajo de la caja y yo mencionaba con voz tierna las partes del “bebé”. Ale sale del tacho luego de un tiempo de permanecer dentro de él, le digo que me alegro de conocer al bebé y él me dice que la próxima vez quiere jugar a esto nuevamente.

En esta escena se vislumbra, que lo que se jugaba allí para Alejandro era su existencia misma, aquella cueva o huevo que había encontrado como refugio frente a la privación, ahora adquiría una nueva oportunidad para ponerse a jugar en un nuevo ambiente confiable, sostenido por otro adulto cuya función de sostén materno posibilita el advenimiento de un niño. De este modo, Alejandro logró ir apropiándose de su ser, de su existencia en tanto individuo singular, y por ende de su nombre propio.

Winnicott (1950) menciona que el niño prefiere que lo ayuden a tomar conciencia de aquella información que se le presenta en la realidad. Esto, lo hace sentir real y lo ayuda a distinguir la misma del sueño y el juego imaginativo. Así, con este sentimiento de existencia que permite diferenciarse del otro, fue posible para Alejandro comenzar a jugar al modo presencia ausencia, tal como se presenta en el fort-da freudiano.

- (...) una escena de juego, con una invitación explícita, me dijo *Dale que esto era un bosque y vos juntabas manzanas y yo era invisible y te las sacaba pero vos no me veías y después querías compartir*.

Todo este recorrido da lugar a que, paulatinamente, Alejandro haya encontrado recursos simbólicos para ligar aquello que se le presentaba como traumático. El monto de afecto de la vivencia traumática a la había quedado fijado, pudo hilarse a un entramado representacional que configure una historización de su experiencia.

- *Ya no podía seguir viviendo así*. Le pregunté *¿así cómo?*, y me dijo *Peleano*. Pregunté quién o quiénes peleaban y me dijo *Mi mamá y mi papá se peleaban todo el día, no está bien, por eso estoy acá (hogar)*. Repitió que él vivía en Boedo pero *unos chicos lo trajeron al hogar*. Le pregunté sobre esos chicos y dijo *los chicos que te traen acá, son del juez*.

De este modo, puede cerrarse esta discusión pensando el estatuto de lo histórico en la constitución subjetiva. Silvia Bleichmar (2009) sostiene que la historia es constituyente del aparato psíquico y se liga a una temporalidad no lineal en relación con el resignificación de las vivencias, así como lo plantea Freud en la Carta 52 (1896). Se trata de tiempos -no míticos- que estructuran el aparato, que se orientan a una historización posterior, siempre parcial, de elementos que han quedado a la deriva. Las instancias del aparato psíquico mismo son efecto de procesos históricos de distinta índole, lo inscripto, las identificaciones. Desde esta perspectiva la autora concibe el proceso de cura -en este caso, el espacio que ofrece el Programa de Extensión Universitaria- como un espacio privilegiado de “resimbolización”.

Conclusiones

El objetivo general de este trabajo era reflexionar sobre el valor de la actividad que propone el Programa de Extensión Universitaria de modo tal que no puede concluir cerrando sentidos y limitarse a afirmar su efectiva contribución al campo. Se presenta un testimonio fehaciente de la eficacia del dispositivo ofertado, y ello habilita al desafío de seguir trabajando con población infantil en riesgo social, abriendo nuevos interrogantes para pensar el rol profesional del psicólogo en el área clínica y comunitaria. ¿Cómo lograr la expansión de estos dispositivos hacia otras instituciones necesitadas? ¿Qué otras disciplinas pueden contribuir en el armado de redes en la comunidad? ¿De qué modo pueden utilizarse estos aportes en pos de la prevención del riesgo para niños y niñas?

Historizar, para Alejandro en este recorrido, ha permitido estructurar a nivel de una trama representacional, los efectos de las experiencias traumáticas. El jugar, en tanto es “hacer”, en un nuevo ambiente confiable, habilita al niño a generar su impulso creador, ligando de un modo diverso las impresiones vigentes.

Para finalizar, el campo de juego se ha propiciado en el espacio individual con Alejandro, en cual fue posible que el niño introdujera su propio modo de jugar, allanando el camino “para un jugar juntos en una relación” (Winnicott, D. 1971: 72).

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2009) La subjetividad en riesgo. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Bleichmar, S. (2009) La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1896) Carta 52°. En Obras completas, tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914) Recordar, repetir, reelaborar. En Obras completas, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer En Obras completas, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giberti, E. (2015) Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil en las organizaciones familiares. Buenos Aires: Noveduc.
- Janin, B. (2011) El sufrimiento psíquico en los niños. Buenos Aires: Noveduc.
- Winnicott, D. W. (1980) La relación inicial de una madre con su bebé, en La familia y el desarrollo del individuo. Buenos Aires: Hormé.
- Winnicott, D. W. (1971) Realidad y juego. Buenos Aires: Gedisa 10º reimp.- (2003)
- Winnicott, D. W. Deprivación y delincuencia. Compiladores C. Winnicott, R. Shepherd y M. Davis, 1º ed. 3º reimp.- Buenos Aires: Paidós. (2003)
- Winnicott, D. W. (2015) El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia y Miedo al derrumbe, en Exploraciones Psicoanalíticas I, Buenos Aires: Paidós.